

Luis Buñuel

*Obra literaria reunida*

Edición de Jordi Xifra

CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	11
Esbozo de una poética .....	13
Del ramonismo al surrealismo .....	25
Irracionalismo y prosodia .....	43
Motivos .....	61
Poemas cinegráficos y cinepoemas .....	71
Prosas .....	83
Teatro de lo insólito .....	102
Ensayos y otros textos sobre el cine .....	132
Fotogenia, «découpage» y montaje .....	142
El film como poesía antiartística .....	151
ESTA EDICIÓN .....	167
BIBLIOGRAFÍA, DISCOGRAFÍA Y FILMOGRAFÍA .....	181
POÉTICA PRESURREALISTA .....	197
Primeras prosas (1922-1923) .....	199
Una traición incalificable .....	201
Instrumentación .....	206
Suburbios .....	212
Tragedias inadvertidas como temas de un teatro novísimo .....	217
El ciego de las tortugas .....	223
Por qué no uso reloj .....	232

Poemas en prosa (1925-1926) .....	241
Teorema .....	243
Lucille y sus tres peces .....	246
Diluvio .....	248
Ramuneta en la playa .....	253
TEATRO .....	257
Hamlet .....	259
POÉTICA SURREALISTA .....	295
Poemas (1927-1929) .....	297
Me gustaría para mí .....	299
<i>Polisoir</i> milagroso .....	301
No me parece ni bien ni mal .....	303
Al meternos en el lecho .....	305
Bacanal .....	307
El arco iris y la cataplasma .....	311
Pájaro de angustia .....	314
Poemas en prosa (1927-1929) .....	317
Historia decente – Historia indecente.....	319
<i>Cavalleria rusticana</i> .....	322
<i>Ménage à trois</i> .....	327
Noticias de Hollywood .....	330
Redentora .....	334
No hay Dios .....	336
Palacio de hielo .....	340
Prosas finales (1929-1935) .....	345
[¡¡¡Descansen en paz los taparrabos!!!] .....	347
Una jirafa .....	349
La agradable consigna de Santa Huesca .....	364
La descomunal batalla de las catedrales y las vago- netas .....	371
[Querido Pepín] .....	378

ENSAYISMO CINEMATográfico .....	385
Ensayos .....	387
Una noche en el Studio des Ursulines .....	389
Del plano fotogénico .....	397
Variaciones sobre Menjou .....	409
<i>Découpage</i> o segmentación cinegráfrica .....	414
Nuestros poetas y el cine .....	424
Crítica de películas .....	427
<i>Metrópolis</i> .....	429
<i>Napoleón</i> , por Abel Gance .....	435
<i>El destino de la carne</i> (por Victor Fleming) .....	440
<i>El colegial</i> (por Buster Keaton) .....	442
<i>La dama de las camelias</i> .....	445
<i>Juana de Arco</i> de Carl Dreyer .....	452
Otros escritos periodísticos .....	455
Noticiero .....	457
La próxima sesión: lo cómico en el cinema .....	464
COMENTARIOS A LOS TEXTOS .....	467
APÉNDICES .....	499
Apéndice I. Variantes .....	501
Redentora .....	503
Bacanal .....	504
Olor de santidad .....	505
Variaciones sobre el bigote de Menjou .....	507
<i>Napoleón Bonaparte</i> (de Abel Gance) .....	512
Apéndice II. Conferencias y texto prologal .....	515
El Guiñol .....	517
El cine, instrumento de poesía .....	540
Palabras liminares .....	548

## ESBOZO DE UNA POÉTICA

En abril de 1846, desde su finca familiar en Croisset, Gustave Flaubert preguntó a su amigo Maxime du Camp:

¿Sabes que sería buena idea la de un valiente que, hasta los cincuenta años, no publicase nada, y un buen día, de golpe, presentara sus obras completas y no añadiera más? Por desgracia [...] me pregunto si no sería más inteligente que quedarse en París a hacer carrera, sin antesalas para que te acepten, sin pleitos con los editores, sin saludos a los señores críticos, sin pagos para que escriban tu biografía entre los grandes hombres contemporáneos. Un artista que fuese verdaderamente artista y solo para sí mismo, sin ninguna preocupación<sup>1</sup>.

Esto —o poco más o menos— le ocurrió al escritor protagonista de este libro, que bien hubiese podido suscribir las palabras del autor de *La tentación de San Antonio*. La razón es que, si ante los ojos de los historiadores del cine, Luis Buñuel es el máximo representante del surrealismo<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Gustave Flaubert, *L'Homme-plume*, París, Éditions Mille et une nuits, 2001, pág. 10. La traducción es nuestra.

<sup>2</sup> Hemos optado por el vocablo *surrealismo* en lugar del más indicado en español *superrealismo*, porque Buñuel fue un surrealista, es decir, un miembro y representante del movimiento francés, y no del hispánico, aunque escribió sus textos literarios mayoritariamente en español. Esto es lo que hace su singularidad no solo como cineasta, sino como literato.

cinematográfico y uno de los directores más reputados, ante los de la literatura es más bien poca —muy poca— cosa. Si en el terreno fílmico es conocido como Don Luis, en el filológico es —o ha sido durante largo tiempo— un don nadie. De resultas, ¿son sus logros literarios parangonables con las impresionantes cotas de excelencia conseguidas en el ámbito fílmico? La respuesta es afirmativa, pero es igual de cierto que la orfebrería creativa de sus producciones fílmicas está más curtida que la de sus versos<sup>3</sup>. Ahora, hay que reparar en que, a diferencia de su labor cinematográfica, donde no tuvo equivalente en el uso poético de la cámara, en la literaria se movió en un tiempo y en un espacio en el que la calidad de las composiciones de sus moradores alcanzó una densidad cualitativa sin par en la historia de las letras, por lo que no pudo despuntar como lo hizo en el séptimo arte. Si a esto le añadimos el efecto eclipsante de su cine para con sus textos literarios, la depreciación de estos a los ojos del filólogo aumenta<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Para Monegal, la práctica literaria de Buñuel «representa más bien un estadio de experimentación, reflejada en su variedad estilística y temática», lo que la minusvalora cualitativamente respecto de la de su compañero Salvador Dalí, cuya literatura «puede entenderse como una demostración de los mismos principios que aplica a la pintura» (1993, pág. 50). Esta oposición no tiene mucha razón de ser. Y no solo porque Dalí pintó desde muy joven y Buñuel, por razones obvias, no podía rodar a esa misma edad, sino porque Buñuel también estaba experimentando cuando realizó sus dos primeras películas, *Un perro andaluz* y *La edad de oro*, cuya fuerza poemática no tiene parangón en la historia de la producción audiovisual. Ello no empece para que la expresión lírica de nuestro protagonista encontrase en la cámara cinematográfica un medio más eficaz para alcanzar sus fines.

<sup>4</sup> Pocos asertos sobre Luis Buñuel han sido tan lúcidos como el siguiente de Sánchez Vidal: «El peor enemigo del Buñuel escritor es, sin duda, el Buñuel cineasta» (Luis Buñuel, *Obra literaria*, introducción y notas de Agustín Sánchez Vidal, Zaragoza, Edición de Heraldo de Aragón, 1982, pág. 13 [la edición fue de Joaquín Aranda]). Monegal es menos entusiasta y, luego de destacar la reducida extensión de su obra literaria, apunta a

Aclarado lo anterior, lo que no puede ponerse en duda es su primigenia vocación lírica<sup>5</sup>, cuyos frutos podemos presentar hoy merced al interés y esfuerzo que en su día realizó Agustín Sánchez Vidal<sup>6</sup>, el más conspicuo de los estudiosos

---

la inestabilidad de su calidad, para añadir: «El valor intrínseco de algunos de los textos puede ser discutible; tal vez no mereciera nuestra atención, más allá de la mera arqueología, de no haber alcanzado su autor relevancia en otro terreno» (1993, pág. 13). Y los hermanos Pérez Merinero se encargan de puntualizar que los poemas recogidos en su antología son un buen ejemplo de su labor literaria, «muy inferior —bueno, y qué— [sic] a su actividad como director de películas» (1974, pág. 21). Más ecuaníme se muestra Millán: «El tono poético empleado por Luis Buñuel en sus creaciones literarias [...] coincide en muchos aspectos con el que hacia 1929 aparecerá en los poetas del 27, como Aleixandre, Alberti y García Lorca (en menor grado Cernuda), así como en otros poetas de la vanguardia, como [...] José María Hinojosa, en su obra *La flor de California*, de 1927, o Juan Larrea, en sus prosas poéticas, tituladas *Diente por diente*. [...] Estos poemas de Luis Buñuel no presentan una calidad comparable a la de su excelente obra cinematográfica. Sin embargo, tienen un gran valor por significar el anticipo de un clima poético, que tendrá su máxima expresión en los poetas del 27 antes mencionados, y en obras escritas alrededor de 1929, como *Pasión de la tierra* de Aleixandre, *Sermones y moradas* de Alberti, *Un río, un amor* de Cernuda, y *Poeta en Nueva York* de García Lorca» (2014, pág. 239). En resumidas cuentas, no se trata de contraponer al poeta con el cineasta. Al revés, ambos son dos caras de una misma moneda, la de uno de los máximos representantes del surrealismo nacidos en España, que se encontró mucho más cómodo componiendo con una cámara que con una estilográfica, pero que, cuando escribió, su coherencia con el credo que en aquel momento seguía, fue ejemplar.

<sup>5</sup> Buñuel llegó a afirmar: «De verdad, soy un escritor fracasado» (Aub, 2020, pág. 509).

<sup>6</sup> En lo que sigue, la deuda con Sánchez Vidal y Antonio Monegal es cuantiosa. Sus trabajos —filológico y semiológico, respectivamente— se han convertido en pródigas guías en este campo, lamentablemente poco seguidas a pesar de que han sobresalido nuevas investigaciones, todas referenciadas en el aparato bibliográfico. También algunos consolidados especialistas en las literaturas de vanguardia —C. B. Morris (quien sitúa a Buñuel nada más y nada menos que al lado de James Joyce entre los innovadores literarios [2000, págs. 50-51]), Juan Manuel Bonet, Juan Cano Ballesta, Francisco Javier Díez de Revenga, Juan Manuel Díaz de Guereñu, Jorge Urrutia, María Clementa Millán o Darío Villanueva, por

de los mundos buñuelianos<sup>7</sup>, para dar a conocer y poner en valor la obra literaria de Luis Buñuel cuando a este le quedaba apenas un año de vida<sup>8</sup>. Un corpus en el que no es fácil sumergirse sin abstraerse de su trabajo fílmico. Mas el error sería considerar este factor una limitación a su estudio. Al contrario, su cine nos permite con frecuencia dilucidar, juzgar mejor o complementar algunos extremos de su lírica y justipreciar al poeta, prosista, dramaturgo y ensayista que fue antes de devenir cineasta. Y viceversa, pues, como se ha dicho de su poesía:

[...] el análisis, conocimiento y divulgación de estos poemas resulta fundamental para completar el panorama de las vanguardias poéticas en España y que se presentan, además, como la prehistoria de un gran artista y son en extre-

---

citar los principales— se han aproximado —tíbiamente— a la obra literaria de Buñuel. En el extranjero, los artículos de Gayle Roof son prácticamente los únicos que uno puede hallar. Pese a todas estas contribuciones, todavía cuesta otorgarle el estatuto literario que merece.

<sup>7</sup> A quien Buñuel le confesó: «Hoy yo puedo tener alguna importancia como cineasta, pero hubiera dado todo gustoso a cambio de ser escritor. Es lo que me hubiera gustado ser» (Sánchez Vidal, 1988, pág. 95).

<sup>8</sup> La producción literaria de Buñuel fue recopilada, bajo la supervisión del propio cineasta, por este catedrático de la Universidad de Zaragoza en la ya citada *Obra Literaria* (Zaragoza, Ediciones de Heraldo de Aragón, 1982, y que en adelante será abreviada *OL* cuando nos refiramos a los textos compilados, y *SV* cuando hagamos lo propio con el análisis de Sánchez Vidal en tal compilación), para posteriormente ser recuperada en edición de Manuel López Villegas, *Escritos de Luis Buñuel*, Madrid, Páginas de Espuma, 2000 (en adelante *ELB*). Antes de la publicación de la edición del Heraldo de Aragón, José Francisco Aranda, en su texto sobre el surrealismo español (1981), examinó brevemente la obra poética de Buñuel.

La legitimidad del estudio de Sánchez Vidal fue avalada por el propio Buñuel cuando el 7 de febrero de 1983, quince días antes de su muerte (estando ya muy enfermo), Jeanne Rucar, su esposa, escribió una carta al profesor en la que le dice que Buñuel considera «magistral» su introducción a *OL* (Buñuel, 2018, págs. 766-767).



mo relevantes para comprender sus filmes, ya que lo que el director de cine plantea en imágenes lo dejó antes puesto por escrito<sup>9</sup>.

Presumiblemente, serán numerosos los lectores que, en las páginas que siguen, descubrirán la existencia de unas letras buñuelianas vertebradas por un impar poeta vanguardista —en su doble acepción, estética y política— y un extraordinario analista cinematográfico. Intentaremos acercarlos a esta figura que, ensombrecida por su carrera audiovisual, no ha sido santo de la devoción de las antologías o estudios sobre la vanguardia literaria en España. Por fortuna, la tendencia parece torcerse<sup>10</sup>.

Merece la pena cederle a él la palabra para que nos explique la historia de su mocedad, ahorrándonos más explicaciones<sup>11</sup>:

Nací el 22 de febrero de 1900, en Calanda, un pueblo de la provincia de Teruel, España.

Mi padre había pasado la mayor parte de su vida en América, donde, como mayorista, consiguió amasar casi una fortuna. Cuando andaba muy cerca de los cuarenta años decidió volver a su pueblo natal, Calanda, donde se casó con mi madre, quien apenas tenía entonces los diecisiete. Yo fui el primero de los siete hijos de este matrimonio, los cuales viven ahora en España.

---

<sup>9</sup> González Ángel, 2018, pág. 281.

<sup>10</sup> En la Bibliografía relacionamos las principales antologías que recogen sus prosas, poemas y/o ensayos.

<sup>11</sup> Este *curriculum vitae*, que lleva por título «Autobiography of Luis Buñuel», fue redactado en julio 1939, a petición de Iris Barry (fundadora de la Film Library del MoMA y protectora de Buñuel durante su exilio en Estados Unidos y México), cuando buscaba empleo en el American Film Center de la Universidad de Columbia (Nueva York), institución orientada a la producción de documentales educativos para adultos. El texto completo fue incluido en *ELB*, cuya traducción, de Manuel López Villegas, hemos utilizado, actualizando, llegado el caso, la ortografía y la puntuación.